

## IV ENCUENTRO NACIONAL DE PROFESORES DE **CONTADURÍA PÚBLICA**

### **Consideraciones epistemológicas para pensar la complejidad ambiental. Repercusiones para una contabilidad ambiental en debate ante la crisis civilizatoria**

Juan David Cardona Hernández  
Corporación Universitaria Remington, Medellín

#### **Resumen**

Con el propósito de aportar a la discusión de los fundamentos epistemológicos que sirvan para pensar la complejidad ambiental, el presente texto toma postura señalando las limitantes que tienen las maneras de conocer heredadas de la modernidad. El texto entonces se cimienta en diversos postulados teóricos para argumentar que la complejidad ambiental no sólo hace una crítica a las maneras de conocer, sino que también señala el problema ambiental como una crisis civilizatoria. Finalmente, el texto se propone manifestar que las discusiones aquí insertas deben irradiar las bases con las que se ha pensado y fundamentado la contabilidad ambiental y su enseñanza (entendiendo lo ambiental como objeto) con la confianza de que repercuta tanto en las formas en que la contabilidad representa lo ambiental, como en la posibilidad de una praxis emancipadora.

**Palabras clave:** Epistemología, ambiente, contabilidad ambiental, crisis civilizatoria, educación.

## 1. Introducción

El concepto de complejidad ambiental desarrollado por Enrique Leff sostiene que la crisis ambiental “es una crisis civilizatoria occidental, moderna, capitalista y económica. Su solución no radica en “internalizar sus costos ecológicos”, sino en comprender la raíz de estas “contradicciones” y en la construcción de una nueva racionalidad teórica, social y productiva” (2006, p. 103).

Por diferentes medios se señala el problema ambiental que aqueja a la humanidad, en la televisión, periódicos, redes sociales, eventos regionales, nacionales y mundiales, dan cuenta de esto. El asunto es tan relevante, puesto que está en juego el destino del planeta y de la misma humanidad: desde hace varios siglos la destrucción de ecosistemas y de territorios enteros, ha significado cambios en las condiciones climáticas y de vida en diferentes latitudes.

Dicha problemática, que reunía a políticos, científicos y a la sociedad en general, pronto haría parte de la agenda de los contadores públicos y de la contabilidad. La academia contable desde los años 70's (Gómez, 2009a) empieza a tomar el tema de lo ambiental y la necesidad de representar el impacto desde lo contable de las organizaciones productivas en los ecosistemas. Pero dicha iniciativa pronto compagina con los intereses del capital, y en vez de presentar el verdadero impacto de las organizaciones en el ambiente, terminaba siendo parte de las estrategias de Marketing empresarial y una forma interesada de lucro. Otras posturas empiezan a pensarse de manera crítica desde diferentes disciplinas el problema ambiental desde enfoques heterogéneos a los que habían preponderado, con una perspectiva instrumental y economicista, asunto que también va a irradiar en la contabilidad, y que va a permitir oxigenar las discusiones sobre las que se había pensado la contabilidad ambiental, desde referentes disonantes a los que el capital había impuesto.

Todo lo anterior plantea un escenario complejo para el devenir de la contabilidad ambiental, y en este sentido, el presente texto pretende dar elementos para seguir pensando el problema ambiental y la contabilidad ambiental, no sólo desde ámbitos epistemológicos diferentes, sino también desde una perspectiva

crítica. Para esto, el texto se estructura de la siguiente forma: Un primer capítulo que desde el entendimiento de la realidad como totalidad concreta, permitirá fundamentar bases ontológicas y epistemológicas para pensar la ciencia y el ambiente con otro enfoque. El segundo acápite versará en una crítica a la manera en que se han configurado las ciencias en la modernidad, sus límites y la necesidad de trascender el horizonte estrecho que posibilitan. El siguiente apartado buscará vislumbrar cómo la contabilidad ambiental desde una perspectiva financiera ha generado una visión cosificada del ambiente, o al decir de Eschenhagen (2007), ha derivado en entender lo ambiental como objeto desde una perspectiva instrumental y economicista. El cuarto capítulo buscará presentar algunos imperativos, entre muchos, para trascender de la racionalidad instrumental inscrita en la contabilidad ambiental. Por último, se darán algunos apuntes que desde el criterio del autor serán relevantes para la enseñanza de la contabilidad ambiental. Posteriormente se darán algunas conclusiones.

## **2. Preámbulo: Realidad como totalidad concreta**

Pensar la realidad en su dimensión y complejidad no es algo que concierne ineluctablemente a los filósofos o eruditos, ni remite necesariamente a una abstracción que atañe únicamente a ellos. Por el contrario es algo que concierne en general a toda la sociedad, pues pensar la realidad dentro de determinados marcos tiene implicaciones que trascienden el ámbito del pensamiento, ya que la forma de representación de la realidad conlleva necesariamente una postura ante el mundo, lo que a su vez repercute en la configuración de prácticas individuales y colectivas ante las diversas situaciones de la vida y en la construcción del futuro.

La defensa entonces del entendimiento de lo real, y más aún en el ámbito de lo ambiental se torna fundamental, pues remite no sólo a pensar una relación singular de sociedad-Naturaleza, sino un entramado que trasciende dicha dicotomía y la finca en un plano más complejo y más rico, dado el mundo de posibilidades y concatenaciones que se hacen posibles desde dicha complejidad y entendimiento.

En congruencia, la propuesta de Karel Kosik de entender la realidad como totalidad concreta se torna significativa, y en este sentido, puede coadyuvar a pensar lo ambiental por fuera de las concepciones tradicionales y que se han instituido en parte de la academia (Leff, 2000). En congruencia, Kosik considera que la realidad es una totalidad concreta estructurada y dialéctica (1967, p. 55-56) lo que representa una concepción ontológica de la realidad, lo cual se deriva necesariamente en una postura epistemológica y se torna en una exigencia metodológica para la comprensión del mundo (Kosik, 1967: 54; Leff, 2000, p. 20). Esto, en el entendido de que “el conocimiento de la realidad, el modo, la posibilidad de conocerla, dependen, en fin de cuentas, de una concepción explícita o implícita de la realidad” (Kosik, 1967, p. 54).

Entender la realidad como totalidad concreta no implica la ingenua idea de que se pueda conocer todo de todo, desde lo macro a lo más más micro, o que se pretenda asumir que para conocer algo haya que conocer la totalidad. Más bien, recalca la idea de que los hechos, fenómenos, elementos o procesos pueden ser conocidos en tanto se vean como parte de una totalidad<sup>1</sup>, ya que como señala Kosik, es totalmente diferente el estudio de las partes de un fenómeno como abstracciones aisladas que el estudio de estas en concatenación con otras partes que se vinculan como integrantes de un todo<sup>2</sup>. La abstracción y el confinamiento racional de esferas o áreas de la realidad como entes autónomos e independientes no es suficiente para conocer la realidad ya que las relaciones organizadas que resultan de la interacción dinámica, determinan que el comportamiento de la parte sea *distinto*, según se examine aisladamente o en el interior de un todo (Bertalanffy, 1956 Citado en Kosik, 1967, p. 58).

---

<sup>1</sup> En correlato, señala Kosik: La dialéctica de la totalidad concreta no es un método que pretenda ingenuamente conocer todos los aspectos de la realidad sin excepción y ofrecer un cuadro "total" de la realidad con sus infinitos aspectos y propiedades, sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad. La totalidad concreta no es un método para captar y describir todos los aspectos, caracteres, propiedades, relaciones y procesos de la realidad; es la teoría de la realidad como totalidad concreta (1967, p. 56).

<sup>2</sup> Respecto a esto señala Karel Kosik: “Esta interdependencia y mediación de la parte y del todo significa al mismo tiempo que los hechos aislados son abstracciones, elementos artificialmente separados del conjunto, que únicamente mediante su acoplamiento al conjunto correspondiente adquieren veracidad y concreción. Del mismo modo, el conjunto donde no son diferenciados y determinados sus elementos es un conjunto abstracto y vacío” (Kosik, 1967, p. 61)

En contraposición a la racionalidad simplificadora y metafísica, la dialéctica entiende la realidad como concreción, “como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición)” (Kosik, 1967, p. 56). El todo entonces no es un conjunto de relaciones, hechos o procesos, sino también su creación, estructura y génesis (Kosík, 1967, p. 63).

De lo anterior se deriva entonces una postura metodológica que como dice Kosik, se convierte en

directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad, tanto si se trata de la física o de la ciencia literaria, de la biología o de la economía política, de problemas teóricos de las matemáticas o de cuestiones prácticas vinculadas con la regulación de la vida humana o de las relaciones sociales” (Kosik, 1967:56).

Metodológicamente entonces, plantea Kosik,

Si la realidad es un conjunto dialéctico y estructurado, el conocimiento concreto de la realidad consiste, no en la sistemática adición de unos hechos a otros, y de unos conceptos a otros, sino en un proceso de *concretización*, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad, y precisamente en este proceso de correlación en espiral, en el que todos los conceptos entran en movimiento *recíproco* y se iluminan mutuamente, alcanza la concreción. El conocimiento dialéctico de la realidad no deja intactos los distintos conceptos en el camino ulterior del conocer; no es una sistematización de conceptos que procede por adición, una sistematización que se levanta sobre una base inmutable

y de una vez para siempre, sino que es un proceso en espiral de *competración y esclarecimiento mutuos* de los conceptos, en el que la abstracción (unilateralidad y aislamiento) de los diversos aspectos es superada en una correlación dialéctica cuantitativo-cualitativa, regresivo-progresiva.

Adicionalmente señala Jaime Osorio que no es simplemente conocer las partes concebidas dentro del todo, sino que se hace necesario adicionalmente responder al tipo de interacción entre las partes y su papel diferenciado en la organización y estructuración de la totalidad (2002, p. 29). El conocimiento de la realidad bajo el concepto de totalidad es la condición para el conocimiento de lo real concreto desde toda su complejidad estructural y dinámica (Zemelman, 1992, p. 53), queda entonces la realidad social dentro de un marco complejo de múltiples posibilidades de construcción, que ve la realidad en su multiplicidad y en su conjunción, que elimina las visiones unilaterales, para darle paso a una construcción amplia del conocimiento, no en un sentido fragmentario o aditivo.

Bajo esta óptica, la realidad no está definida de antemano, ni tiene sendas definidas demarcadas a priori, y es esa mutabilidad lo que representa la necesidad de la pregunta constante por la forma en que la realidad se estructura, reproduce y se transforma en diferentes contextos y épocas. De esto se deriva lo que Hugo Zemelman llama *desfase o desajuste* que existe entre los *corpora* teóricos y la realidad, ya que, señala dicho autor, el ritmo de la realidad no es el ritmo de la construcción conceptual (2001). Lo que implica a su vez que la realidad (social y natural) y la pregunta por la misma es una construcción siempre en proceso que no es estática, ni homogénea tanto en el tiempo como en el espacio.

### **3. Lo ambiental, algunos apuntes epistemológicos para su estudio**

Reflexionar en torno a lo ambiental implica la incursión en “un campo” complejo y que lleva a senderos que se abren o cierran desde la postura teórica en cual cada quien se posicione. Esta cuestión no es un asunto meramente semántico o

conceptual, sino que define cierta racionalidad y se deriva en ciertas prácticas al respecto. En este sentido, plantea Maria Luisa Eschenhagen que “dependiendo desde qué categoría de ambiente se plantee una propuesta sociológica, política o económica específica, esta tendrá unos análisis y respuestas de entendimiento y soluciones respectivamente diferentes” (2010, p. 113).

Definir lo ambiental no se escapa de las tramas de poder que se imbrican en lo académico pues muchas veces lo político se sobrepone de tal manera que los constructos teóricos terminan haciendo eco de una racionalidad que le es funcional a los poderes hegemónicos del momento, y es en la tensión teórica entre lo hegemónico y contrahegemónico por redefinir el mundo en el pensar y la realidad material que se juegan en parte los futuros posibles para el planeta. Los conceptos entonces no se escapan de los dilemas y circunstancias de las épocas y hacen parte integra de unas condiciones históricas que los dotan de significado, los refuerzan o cuestionan<sup>3</sup>. En consonancia señala Arturo Escobar, “El poder habita en el sentido y el sentido es fuente de poder” (2010, p. 85)<sup>4</sup>.

No es lo mismo, como señala Gudynas (1999 y 2010) entender la naturaleza como recurso o capital que entenderla como sistema o como Madre tierra. De igual forma Eschenhagen hace notar esto con el concepto de ambiente, mostrando cómo en lo teórico como en lo práctico entender el ambiente como objeto, como sistema o como crítica a la visión dominante difieren sobremanera y plantean marcos analíticos y de acción totalmente adversos (Véase Eschenhagen, 2010 y 2007).

---

<sup>3</sup> Michael Foucault en su texto *Las palabras y las cosas*, en particular en el capítulo quinto, señala cómo la historia natural estuvo ligada totalmente a los condicionantes socio históricos y la concepción que había de ciencia y fiabilidad científica en el momento. Las formas de clasificación y de designación de las cualidades de la naturaleza estaban entonces circunscritas a las condiciones del momento (2005).

<sup>4</sup> Esto se evidencia, como señala Maria Luisa Eschenhagen en las diferentes posturas que se han dado sobre lo ambiental en las diferentes cumbres ambientales, es así que en medio de la Guerra fría, el problema ambiental desde la cumbre de Estocolmo planteaba una estrecha relación entre el problema ambiental y el modelo de desarrollo, lo cual, luego de resolverse la guerra fría en favor del bloque capitalista, fue remplazado en las siguientes cumbres por acepciones como desarrollo sostenible, que ni de manera colateral tocaban el tema del modelo de económico, sino que buscaban conciliar el desarrollo (traducido en muchos casos como crecimiento económico) con el cuidado del ambiente. El modelo económico triunfante y sus lógicas de poder buscaban cohesionar, bajo la idea de desarrollo sostenible, con los procesos de destrucción que había creado (Véase Eschenhagen, 2007 y Escobar 2007).

Varias definiciones de ambiente se han dado, y la discusión aún no ha sido saldada, y las acepciones van desde las más instrumentales a las más complejas y críticas. Desde la concepción heredada por la modernidad el ambiente era entendido desde la dicotomía sociedad-naturaleza, la mirada antropocéntrica de la realidad derivaba en la sobreposición del hombre ante el mundo, el cual estaba a su disposición. La naturaleza, argumenta Eschenhagen, fue cosificada, objetivizada, fragmentada bajo el tamiz del positivismo (2010). El hombre se posicionaba por fuera de la naturaleza y la relación se da en términos instrumentales<sup>5</sup>, configurando a la naturaleza en el marco de una acción que subsume y subordina los ecosistemas a sus necesidades. La transformación de la naturaleza adquiere sentido (más allá de las repercusiones ecológicas, de la biodiversidad, o de la extinción de flora y fauna), en tanto el bienestar del homo sapiens sapiens esté asegurado.

En contraposición a dicha perspectiva, desde la complejidad y la dialéctica se ha venido haciendo una crítica a la forma tradicional y a la racionalidad bajo la cual se pensaba el ambiente. Desde allí, autores como Enrique Leff<sup>6</sup>, Patricia Noguera, Augusto Angel Maya, Maria Luisa Eschenhagen entre otros autores, han dado una mirada crítica y han venido fundando nuevas perspectivas de análisis para el estudio de lo ambiental desde el diálogo de saberes. De esta forma, señala la profesora Noguera (2007) al referirse al ambiente que este es

una totalidad compleja, diversa, en permanente transformación y autoorganización, totalidad-red de la cual nosotros somos a la vez hilos y tejedores (Capra, 1998), productores y producto (Maturana y Varela en Capra, 1998), actores y escenarios (Noguera, 2000), Trama de vida (Echeverri, Noguera, Pineda, y otros, 2006); totalidad compleja donde dos emergencias de la naturaleza se interrelacionan

---

<sup>5</sup> Es de anotar que esta concepción en ciertos contextos tenía un respaldo teológico, fundado en la idea del hombre como ser superior, o el elegido de en la creación podía disponer a su amañó de lo que el creador le había puesto a su merced.

<sup>6</sup> Para ahondar más sobre el pensamiento de Enrique leff, se puede consular el texto Aproximaciones al pensamiento ambiental de Enrique Leff: un desafío y una aventura que enriquece el sentido de la vida, de la profesora Maria Luisa Eschenhagen (2008).



para permitir la existencia humana: el Ecosistema y la Cultura (Angel,1996).

El entendimiento del ambiente en el marco de la complejidad ambiental, ha llevado a hacer una crítica no sólo a la dualidad sociedad-naturaleza, sino también a la manera en que se han estructurado los conocimientos científicos tanto sociales como naturales. Pensar lo ambiental entonces inaugura un mundo complejo de problemas que trascienden las fronteras disciplinares e implica pensar la realidad desde otros marcos, pues sólo las ciencias naturales (como la biología, la física, la química por ejemplo) por sí mismas no pueden dar cuenta de lo ambiental, y de igual forma, las ciencias sociales (como la sociología, la economía, la antropología, la ciencia política) tampoco lo pueden afrontar desde sí lo ambiental en su complejidad (Leff 2000; 2006 y 1994).

Pensar la complejidad entonces deviene en una crítica profunda a la manera en que la modernidad había dividido el mundo, y las parcelas que se habían demarcado en cierta autosuficiencia quedaban en cuestión. En congruencia, afirma Leff “la problemática ambiental en la que confluyen procesos naturales y sociales de diferentes órdenes de materialidad no puede ser comprendida en su complejidad ni resuelta con eficacia sin el concurso y la interacción de muy diversos campos del saber” (1994, p. 69).

Pero la integración de los diferentes conocimientos para explicar lo ambiental se vio truncada por la misma configuración que habían tenido las ciencias y la manera en que sus corpus teóricos se habían estructurado para dar cuenta de la realidad que habían delimitado para el estudio. Así, las divisiones establecidas coartaron el entendimiento de la realidad en su complejidad, y en aras de la especialización, se fraccionó la realidad en áreas autónomas y autosuficientes, que en vez de descifrar las conexiones ocultas entre las diferentes formas en que se manifiesta la materia, han establecido brechas y han distanciado la posibilidad de un diálogo de saberes.

La totalidad concreta había sido cercenada en fragmentos divididos de tal manera que a la hora de buscar unir las piezas, no era posible encajarlas<sup>7</sup>. En este sentido, los problemas ambientales implicaban, retomando las ideas de Wallerstein,

el reconocimiento de que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar analíticamente, sino más bien abordando estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza, en toda su complejidad y en sus interrelaciones (2006, p. 87).

La separación de sociedad-naturaleza (la cual situaba al hombre como algo exterior o por fuera de lo natural) requería ser remplazada por una concepción que entendiera al hombre **EN** la naturaleza, como ser biológico que no estaba por encima de su entorno, como una especie más que hace parte del mundo natural y es producto de éste. Situar al hombre de esta manera, implica la ruptura paradigmática con la relación instrumental con la naturaleza, y por el contrario lo vincula como especie diferenciada y singular al interior de los ecosistemas.

Consecuentemente Enrique Leff señala que se necesita un diálogo de saberes (2006 y 1994), que en vez de cerrar las puertas a la construcción de conocimiento desde lo complejo se conviertan en puentes para el encuentro, lo cual requiere, unas formas epistemológicas y de entender que trasciendan la lógica bajo la cual se han definido los conocimientos; lo anterior requeriría la construcción de nuevas categorías, conceptos e investigaciones. En este sentido, afirma Eschenhagen que “Mientras las bases epistemológicas modernas (que impiden ver y entender las interacciones complejas entre ser humano y naturaleza) no se cuestionen y replanteen sustancialmente, sin

---

<sup>7</sup> Un ejemplo de esto lo plantea Arturo escobar cuando señala que por lo general las curas para las externalidades negativas o los efectos al ambiente desde la perspectiva de la economía clásica, pueden resolverse desde la corrección de los precios, reformar los análisis costo-beneficio, y cosas por el estilo (Escobar, 2007).

importar la disciplina en sí misma, será difícil obtener cambios significativos en materia ambiental” (2010, p. 112).

Se requiere entonces entender la realidad como totalidad concreta y situar al hombre como parte íntegra de lo ambiental, como constructor y producto de las relaciones **en** la naturaleza. Consecuentemente se necesitaría entender cómo desde la dialéctica las abstracciones construidas por la ciencia escindieron la totalidad y cómo es necesario resituarse en términos de la complejidad ambiental los conocimientos al interior de una totalidad. Esto no implica, que se presente de manera aditiva una suma de conocimientos de diferentes ciencias, y que de dicha sumatoria se pueda comprender la realidad. Dicha sumatoria, resulta superflua o más bien, por la dificultad que presenta el hecho de que la manera en que se construyó el conocimiento al interior de las ciencias se ocupaba de manera casi autosuficiente de su esfera de la realidad. Esta limitante por ejemplo, ya era señalada en 1914 por Jean Jacques Salomon, el cual afirmaba que el lenguaje y las actividades de las distintas ciencias se habían tornado incomprensibles para cualquiera que no contara con la capacitación necesaria, incluso por ejemplo los mismos científicos sociales de áreas diferentes. De igual forma, habían proliferado nuevas especialidades, disciplinas y subdisciplinas, que generaron sus propias redes de instituciones, publicaciones y reuniones (1997, p. 4).

En correlato con lo anterior, señala Leff que las teorías y metodologías de las ciencias han establecido desde su objeto y estructura de conocimiento, los obstáculos epistemológicos y las condiciones paradigmáticas para articularse con otras ciencias en el campo de las relaciones sociedad-cultura-naturaleza (2008, p. 175).

Superar esto implica, como señala Jaime Osorio para las ciencias sociales (lo cual puede aplicarse también para el conocimiento ambiental) la construcción de abstracciones, separar los elementos que integran la totalidad, “pero siempre desde una postura y *con categorías que no rompan con los puentes de vinculación entre ellos*, en cuanto partes de un todo mayor” (Osorio, 2002, p. 132).

#### 4. Lo ambiental como objeto en la contabilidad ambiental

La contabilidad, siguiendo la clasificación presentada por Maria Luisa Eschenhagen sobre las diferentes concepciones lo ambiental, se ha posicionado en una concepción de pensar el *ambiente como objeto*, y dicha visión instrumentalizadora, comenta la autora, sostiene y reproduce la visión dominante a nivel económico, a la vez que perpetua la lógica de destrucción que el capitalismo hace de sus condiciones de producción.

El ambiente como objeto entonces, señala Maria Luisa Eschenhagen, tiene sus raíces epistemológicas en el positivismo, que fragmenta, cosifica y objetiviza todos los elementos del entorno, incluyendo al mismo ser humano. Los análisis que se derivan de esta perspectiva están enfocados en cuantificar, medir, y calcular un aspecto específico del problema ambiental. Las medidas resultantes son eminentemente instrumentalistas (2010, p. 112).

Como ejemplo de esto, señala la autora, están los estudios desde una perspectiva neoclásica en economía en los cuales la cosificación se observa en el hecho de adjudicar precios a los “recursos naturales” para incluirlos bajo las reglas del mercado. En este sentido, “los seres vivos (genes, árboles, etc.) e inertes (agua, aire, suelo) son objetos que se pueden medir, cuantificar y por ende valorar monetariamente” (2010, p. 112).

La contabilidad reproduce dicha concepción de ambiente, impidiendo, al decir de dicha autora, “ver, reconocer y considerar la vida y la naturaleza en su complejidad ambiental y la dependencia del ser humano de ella” (Eschenhagen, 2010, p. 113). Hacer una ruptura con esto significaría revisar las bases, supuestos, características, epistemologías, etc., del conocimiento dominante (Eschenhagen, 2010). Lo ambiental entonces no podría ser representado ni concebido como una transacción comercial, ni como un recurso, ni como materia prima u otra forma de clasificación en este sentido.

En concordancia, la concepción cosificada del ambiente por parte de la contabilidad, ha sido una parte representativa de los desarrollos que desde la época de los 70's se llevaron a cabo en la contabilidad ambiental (Gómez, 2009).

Esto significó, señala Gómez:

Toda la oleada de la Contabilidad Medioambiental de Costos, la Contabilidad Medioambiental de Gestión, la Auditoría Medioambiental de Gestión, la Auditoría Medioambiental de Cumplimiento, entre todas las otras manifestaciones, se configuran en diferentes maneras de "representar", de hacer cognoscibles los problemas ambientales y de dar la apariencia de ser actividades y "riesgos" gestionables por la empresa. Por esta vía se coordinan las acciones hacia el medioambiente, creando campos de significación y definiciones. Estas significaciones y definiciones se tornaron profundamente economicistas, desde las miradas más ortodoxas de la economía (2009, p. 73).

La contabilidad ambiental bajo dicha perspectiva, representaba una concepción de ambiente como un factor más del capital, bajo el amparo de una mirada instrumental y economicista, lo que a su vez condujo a un campo del microanálisis en el cual el ambiente no sólo debía administrarse en términos de impacto negativo, sino que también se podía gestionar para generar ingresos y ser rentable (Gómez, 2009, p. 73)

Parfraseando a Escobar podría decirse que reconciliar a la contabilidad con la concepción instrumental que conjuga la idea de crecimiento, desarrollo sostenible y ambiente (incorporada en la concepción del ambiente como objeto), implica a fin de cuentas la concepción de que una administración racional de los "recursos" y de que pequeños ajustes al sistema de mercado pueden generar un desarrollo benigno ambientalmente, concepción que esconde la idea de que la contabilidad (Escobar habla de la ciencia económica, pero el símil sigue siendo pertinente para la contabilidad) por sí misma no puede aspirar a dar cabida a las consideraciones ambientales sin antes realizar reformas sustanciales en su marco teórico (2007, p. 331). Aceptar estos supuestos con la idea de la

comercialización del ambiente y la vida inherente a la economía capitalista, es aceptar, dar por hecho y legitimar los imperativos de acumulación del capital, el crecimiento material, y la disciplina del trabajo humano y la naturaleza (Escobar, 2007, p. 330).

En consecuencia la contabilidad a la par que las diferentes disciplinas y ciencias que se preguntan por lo ambiental, debe de reconfigurarse para darle cabida a un diálogo de saberes, en un sentido que deslinde de la racionalidad instrumental. Esto a su vez, implicaría una crítica a la idea de que hacer más racional el uso de la naturaleza pueda configurarse en una salida prometedora del embrollo del deterioro ambiental.

### **5. Imperativos para trascender en contabilidad la mirada de lo ambiental como objeto**

Hacer una ruptura con la epistemología que se ha afincado en la visión predominante en la contabilidad ambiental, implica el reconocimiento de varias dimensiones de la contabilidad como tal. La primera es el reconocimiento de la contabilidad como una práctica social e institucional compleja, que al decir del profesor Mauricio Gómez, “moldea y participa en la manera en que las sociedades “constituyen” la realidad y entienden e intervienen en los problemas que en ellas se presentan” (2009, p. 65; Véase también Gómez, 2009b). La contabilidad desde dicha perspectiva está ligada a unas relaciones de poder, lo que se traduce en que el poder constitutivo de la contabilidad (Ariza, 2007) sirva para legitimar el accionar de las organizaciones (Richardson, 2009 y Archel, 2007).

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podría afirmarse que para superar la visión economicista, instrumental y cosificada del ambiente en contabilidad, habría, por lo menos, que tener en cuenta dos aspectos en el plano del conocimiento y de la epistemología, y otro en el plano de la acción política como praxis y crítica al orden establecido.

El primer aspecto tiene que ver con la manera en que se conoce en contabilidad, es decir, cómo los contadores y académicos contables construyen conocimiento

que se derivará en propuestas de re-presentación de la realidad organizacional. Esto no sólo atañe a la investigación contable, sino que es un imperativo para todas las ciencias y disciplinas. Como se mencionaba en los primeros acápites, conocer la realidad entendida en su complejidad y totalidad concreta implica una crítica a las formas de conocer que han fracturado la realidad de tal forma, que se establecieron corpus de conocimiento autosuficientes incapaces de entrar en diálogo unos con otros.

Uno de los avances que a nivel epistemológico suscitó el estudio de lo ambiental fue la superación de la ruptura tradicional entre ciencias sociales y naturales, pues el estudio de lo ambiental puso en jaque dicha disyuntiva, para dar cuenta de que en el estudio de lo ambiental, esta división no era tan cierta, y que los problemas ambientales tienen tanto que ver con la dimensión biológica y natural del hombre (como una especie más en el planeta) como con su dimensión social, política, económica y cultural, y es en esa intersección que es posible conocer lo ambiental, es decir, hay que recomponer la totalidad de relaciones que configura una realidad ambiental situada en el tiempo y en el espacio (Leff, 2000 y 2006). En congruencia, no es unidireccional la relación que entabla el hombre al interior de ambiente en los ecosistemas, sino que es de doble vía, en donde el contexto natural influye en las formas de relacionamiento, y a su vez, las formas de relacionamiento influyen en lo ambiental.

Tener en cuenta esta forma de entender la realidad podría poner en entredicho a la investigación que se limita a pensar el ambiente como una cuestión eminentemente biológica o social, y se convierte más bien en un reto para la construcción de conocimiento en contabilidad que conjugue gran diversidad de conocimientos y establezca un diálogo de saberes.

En cuanto a esto, habría que mencionar, que la discusión de la contabilidad no debe dar por sentado el hecho de pensar lo ambiental desde los modelos de representación que han prevalecido en la disciplina, y de hecho, debería cuestionar el marco mismo en el cual se inscribe la misma contabilidad por partida doble como fundamento para pensar lo ambiental desde la contabilidad.

Si se piensa la contabilidad ambiental desde los marcos de análisis (categorías, clasificaciones, sistematización, entre otros aspectos) preponderantes en contabilidad (contabilidad financiero patrimonialista) se caería en la lógica instrumental que antes se critica. Podría afirmarse que

la lectura que desde el enfoque financiero (reduccionista) se propone, de elementos como el capital intelectual, el capital ambiental, el patrimonio cultural, etc., no implica el surgimiento de la Contabilidad Ambiental o de la Contabilidad Cultural –por hacer mención de algunas– sino que son nuevos aspectos informados y comunicados por la Contabilidad Financiera, pues la captación y la comprensión de estos fenómenos se está realizando desde este enfoque (Ocampo, C.A., Rodríguez, C.L. y Gómez, J.C. 2008, p. 217).

Se necesitaría entonces trascender dicho enfoque para poder dar cuenta de una realidad tan compleja como lo es la ambiental, pues los preceptos de la contabilidad por partida doble suponen una moralidad adscrita a las lógicas de poder y necesidades de representación del capital (Gómez, 2007).

El impacto que ha tenido la racionalidad económica capitalista y la lógica que define la rentabilidad como el pináculo de toda organización, puede ser develado desde la contabilidad como una de las principales causas de la destrucción del ambiente. Esto necesariamente necesita mediciones, en las cuales se puedan establecer los grados de contaminación por ejemplo, de ríos, el aire, la destrucción de ecosistemas, etc., pero, y vale insistir, esto no puede ser un fin en sí mismo, sino que debe de estar indagando por las causas estructurales que lleven a mostrar, al decir de Arturo Escobar, cómo “el capitalismo no sólo deteriora o destruye las condiciones sociales y ambientales sobre las cuales se erige (incluyendo la naturaleza y la mano de obra), sino también que la reestructuración capitalista tiene lugar a expensas de dichas condiciones” (2007, p. 335).

El segundo aspecto en el plano del conocimiento que se torna relevante, está ligado a la discusión que en las ciencias sociales se da entre el enfoque



cuantitativo de investigación y el enfoque cualitativo (Galeano, 2011), que en contabilidad se expresa en la discusión de re-presentaciones en términos cualitativos o cuantitativos y cuál es el peso que debería de tener lo uno o lo otro a la hora de dar cuenta de la realidad ambiental por parte de la contabilidad.

Más allá de la antinomia de lo cualitativo y lo cuantitativo, está el reconocimiento de la complejidad de la realidad, que tienen manifestaciones cuantitativas y cualitativas, y por tanto, el dar cuenta de la conjugación de estas manifestaciones significa un gran paso para la comprensión de lo ambiental. Más allá de esa discusión está la pregunta por las formas de representación y cuantificación debe preceder la pregunta por su necesidad, los intereses que agenciaría, y por la posibilidad misma de dicha representación. En otras palabras, está la necesidad de reconocer los intereses que agencia la construcción de un conocimiento particular del ambiente y no otro. Esto significa a su vez, reconocer que la construcción de conocimiento está atravesada de manera transversal por unos intereses, ya sean de legitimación o emancipatorios.

Por último, en relación con lo anterior y en el plano de la acción política como praxis y crítica al orden establecido, habría que señalar la necesidad de una contabilidad que pueda hacer parte de la dimensión del problema ambiental como crisis civilizatoria, que haga una ruptura con el agenciamiento y la legitimación de los intereses del capital, para hacer parte de la cantidad cada vez más importante de organizaciones que se movilizan y cuestionan el orden establecido, y el abismo al que lleva al planeta.

Para esto, se han venido configurando posturas alternativas a la contabilidad tradicional. Una propuesta interesante en este sentido, es la de cuentas Siliente y cuentas en la Sobra (Archel, 2014). Estas cuentas, ante las limitantes que ha tenido la información suministrada por las propias organizaciones y por su papel en términos de mercadotecnia y de legitimación organizacional, son elaboradas por diferentes organizaciones sociales externas e independientes a las compañías. Dicha información, señala Archel

se forma a partir de información obtenida mediante el recurso a otros canales de información corporativa, incluyendo los informes anuales

de la firma, notas de prensa, campañas publicitarias, etc. El silent account asume que existe una considerable información diseminada en varias piezas inconexas que posibilitan una interesante reconstrucción del desempeño social y medioambiental de la organización (2014, p. 27).

Esta propuesta, señala el autor, plantean otras formas de hacer contabilidad, con lógicas e intereses diferentes, elaborada “con la intención de criticar o problematizar conductas desde la perspectiva de ecosistemas amenazados o grupos sociales desfavorecidos” (Archel, 2014, p. 28). En congruencia, las posibilidades de una contabilidad fuera del marco de los intereses de la organización, señala un campo de acción revolucionario si se conjuga con la movilización y la construcción de otras formas de vida y de habitar en el planeta, si sirve como denuncia, a la vez de un referente científico que permita develar y fundamentar el sentido de la crisis civilizatoria por la que hoy atravesamos. Como señala Archel,

si la contabilidad social es algo más que la simple autoproducción de información de las empresas sobre sí mismas, operando en un ámbito que no esté siempre determinado por la base económica, entonces se atisbaría un espacio para una contabilidad social con potencial emancipador (2014, p. 28).

## **6. Consideraciones epistemológicas para repensar lo ambiental y la posibilidad de la imaginación sociológica en contabilidad**

Pensar lo ambiental desde la complejidad produce rupturas epistemológicas heredadas de las limitantes de las maneras de conocer fundadas en la modernidad. La división de las ciencias con objetos de estudio definidos y delimitados, se pone en tela de juicio a la hora de comprender lo ambiental, vislumbrando la necesidad de un dialogo de saberes sobre bases adversas a las tradicionales. Es así como la complejidad ambiental no sólo hace una crítica a las maneras de conocer, señalando que la distancia para entender el problema

ambiental entre ciencias sociales y ciencias naturales no es tan cierta, a la vez que señala el problema ambiental como una crisis civilizatoria. Desde luego estas discusiones irradian las bases con las que se ha pensado y fundamentado la contabilidad ambiental y su enseñanza, no sólo en las formas en que la contabilidad re-conoce el ambiente, sino también en sus formas de representación. De esta forma, se erigen grandes dilemas en el contexto de una sociedad que destruye las mismas condiciones de vida y la supervivencia de todas las especies en el planeta.

La enseñanza de la contabilidad ambiental, por tanto, debe estar atravesada por una postura crítica, que no se ciña a formas de re-presentación, u orientaciones técnicas a la hora de hacer un registro a nivel organizacional del impacto ambiental, y más aun con las críticas que se hacen arriba sobre los procesos de legitimación que ha agenciado la contabilidad ambiental, y cómo estrategia de marketing.

Es así, que en términos académicos, el desentrañar las raíces de lo que es la contabilidad no puede ser ajena a las condiciones de producción de conocimiento y de problematización, y es en el reconocimiento de dichas condiciones que se puede conocer de manera crítica, y más aún, pensar lo ambiental y la contabilidad ambiental con un horizonte de transformación. Es así, que resulta imperioso no sólo ser consciente de la manera en que se ha pensado lo ambiental, y cómo cada forma de pensarlo tiene implicaciones concretas tanto en el ámbito académico como práctico, sino también en relación al problema ambiental como crisis civilizatoria al decir de Enrique Leff.

Sin estas premisas, toda reflexión que desde el “aula” se haga de lo ambiental, puede caer en una actitud paranoide, en la reproducción acrítica de un conjunto de premisas que serán reproducidas de manera mecánica, coartando a su vez la posibilidad utilizar la imaginación sociológica (Mills, 2014) en contabilidad.

La imaginación sociológica para Wright Mills está asociada indisolublemente a una forma de entender y pensar la realidad, particularmente social, pero que a la

hora de pensar el problema ambiental se torna significativa e igualmente relevante. Para Mills

la imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de diversidad de individuos. Ella le permite tener en cuenta cómo los individuos, en el tumulto de su experiencia cotidiana, son con frecuencia falsamente -conscientes de sus posiciones sociales. En aquel tumulto se busca la trama de la sociedad moderna, y dentro de esa trama se formulan las psicologías de una diversidad de hombres y mujeres” (2014, p.25).

Así mismo señala, que la promesa de la imaginación sociológica es permitir captar la historia y la biografía y la relación entre ambas dentro de la sociedad (2014, p.25-26). Por otra parte, la imaginación sociológica permite vincular los problemas personales de los individuos con las condiciones estructurales de una sociedad dada. Es así, que Mills afirma,

los problemas se relacionan con materias que trascienden del ambiente local del individuo y del ámbito de su vida interior. Tienen que ver con la organización de muchos ambientes dentro de las instituciones de una sociedad histórica en su conjunto, con las maneras en que diferentes medios se implican e interpenetran para formar la estructura más amplia de la vida social e histórica” (2014, p.28).

Es así, que la imaginación sociológica plantea una mirada relacional, y como se señalaba en apartados anteriores puede ayudar a entrever la complejidad de la realidad como totalidad concreta. En la dirección que venimos señalando, la imaginación sociológica implica que

para comprender los cambios de muchos medios personales, nos vemos obligados a mirar más allá de ellos. Y el número y variedad de tales cambios estructurales aumentan a medida que las instituciones dentro de las cuales vivimos se extienden y se relacionan más

intrincadamente entre sí. Darse cuenta de la idea de estructura social y usarla con sensatez es ser capaz de descubrir esos vínculos entre una gran diversidad de medios, y ser capaz de eso es poseer imaginación sociológica (Mills, 2014, p. 30).

La imaginación sociológica permitiría vincular las condiciones organizacionales y personales con las condiciones de la época en que se vive, reconocer lo cotidiano, lo específico con lo estructural, con las relaciones sociales más amplias que dotan de sentido la vida y de significados, y configuran ciertas prácticas y formas de relacionamiento en el ambiente. Utilizar la imaginación sociológica en contabilidad, siguiendo la idea precedente, significaría entender que el problema ambiental no es un problema asociado a individuos, o a una u otra organización inconscientes, sino a toda una estructura socioeconómica en la cual la lógica de acumulación del capital ha venido destruyendo vertiginosamente las condiciones en las cuales es posible la producción y reproducción de la vida, y ha venido llevando el destino del planeta a un abismo.

Construir entonces conocimiento desde la complejidad ambiental no sólo debe asumir una postura crítica, o una imaginación sociológica, sino también posibles propuestas que permitan proponer nuevas formas en las cuales la contabilidad participe en esa crítica la crisis civilizatoria, en vez de seguir agenciando los intereses hegemónicos del capital nacional y transnacional.

## **7. Conclusiones**

Entender la realidad como totalidad concreta y desde la dialéctica, implica una ruptura con la concepción de las ciencias que se había configurado desde los albores de la modernidad. Es así, que la complejidad ambiental se erige como un asunto que empieza a poner en cuestión las divisiones que desde antaño han existido en las ciencias, tanto al interior de las ciencias sociales como la división entre las ciencias sociales y naturales. Dichas antinomias se presenta como falsa y de hecho, como una limitante para seguir conociendo la realidad.

La discusión del papel de la contabilidad ambiental no puede estar fincada en las necesidades de cuantificación financiera para el establecimiento de costos, gastos o pasivos ambientales, y en menor medida a la cuantificación de activos ambientales. Más allá de estas disyuntivas y la manera tradicional en que se ha pensado la discusión de lo ambiental en el marco de la contabilidad financiero patrimonialista, está el cambio de enfoque y de la manera en que se ha pensado lo ambiental en contabilidad. Desde el marco y la manera en que se han abordado y planteado los problemas de lo ambiental mantienen unas asunciones que deben ser puestas en tela de juicio. No se trata sólo de proponer respuestas, sino de hacer las preguntas adecuadas.

En concordancia, la contabilidad ambiental, al replantearse sus bases epistemológicas y las formas de representación, le permitiría a la contabilidad jugar un papel activo en los procesos de denuncia al orden establecido. Más allá de la discusión de la cuantificación o no de lo ambiental (asunto cardinalmente diferente a la representación como valor de cambio), es importante señalar el potencial de lo contable en dar cuenta de la destrucción del ambiente, y en este sentido habría que conjugar lo cuantitativo y lo cualitativo, a la vez que se establece un dialogo de saberes que no considere la naturaleza a valores de mercado o desde variables netamente económicas sino que permita reconocer la complejidad ambiental.

Poder trascender los horizontes instrumentales heredados de la lógica de la acumulación en el plano educativo implica el reconocimiento del problema ambiental como una crisis civilizatoria, crisis que debe ser entendida desde lo que Mills llama la imaginación sociológica, que desde una perspectiva relacional permite vincular los asuntos individuales con la dinámica histórica y estructural de una sociedad, permitiendo entender desde un marco más amplio las disímiles sendas por las que la vida personal y social transcurren y adquieren sentidos en medio del caos.

## Fuentes de referencia

Ariza, E. D. (2007). Luces y sombras en el poder constitutivo de la contabilidad ambiental. Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y reflexión, 2(XV), 45-60.

Archel, P. (2007). Discurso contable, ideología e informes anuales: un enfoque interpretativo. Contaduría Universidad de Antioquia, 51, 41-64.

Eschenhagen, M (2010) Los límites de la retórica verde o ¿Por qué después de más de 30 años de esfuerzos no se observan mejoras ambientales sustanciales? Revista Gestión y ambiente 13 (1), pp 111-118 Disponible en:

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/25388/25876>

\_\_\_\_\_ (2007) La educación ambiental superior en América Latina: una evaluación de la oferta de posgrados ambientales. En Revista Theomay Estudio sobre sociedad y desarrollo segundo semestre (16). Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO16/Eschenhagen.pdf>

Escobar A. (2007) La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. España: Editorial Norma. Disponible en:

\_\_\_\_\_ (2010) Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales. Bogotá, Ediciones desde abajo.

\_\_\_\_\_ (1995) El desarrollo sostenible: Diálogos de Discursos. En Revista Ecología Política. (9) España. Disponible en: <http://www.ecologiapolitica.info/ep/9.pdf>

Foucault, M. (2005) Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. 32. ed. México: Siglo XXI Editores.

Galeano, E (2009) Patas arriba, la escuela del mundo al revés. Chile. Sombra y sen Editores

Galeano, M. (2011) Diseño de proyectos en investigación cualitativa. Medellín: Fondo editorial Universidad Eafit.

Gómez, M. (2007) Pensamiento único y contabilidad: La posibilidad de la contabilidad como disciplina moral. En Revista facultad de ciencias económicas: Investigación y reflexión. Universidad Militar Nueva Granada. 2 (15), 29-43.

Gómez, M. (2009a). Tensiones, posibilidades y riesgos de la contabilidad medioambiental empresarial. Contaduría Universidad de Antioquia, 54, 55-78.

Gómez, M (2009b) Los informes contables externos y la legitimidad organizacional con el entorno. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, vol. 19, núm. 34, mayo-agosto, 2009, pp. 147-166

Gudynas, E (2010) Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. En: "Cultura y Naturaleza", Leonardo Montenegro, ed. Jardín Botánico J.C. Mutis, Bogotá. P p. 267-292 Disponible en: <http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasConceptosNaturalezaCo10.pdf>

\_\_\_\_\_ (1999) Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. En revista Persona y Sociedad, 13 (1): 101-125, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.ecologiasocial.com/publicacionesclaes/GudynasConcepcionesNaturalezaPSCI99.pdf>

KOSÍK, K. (1967) Dialéctica de lo concreto, México D. F., Editorial Grijalbo S. A.

Larrinaga, C. (Agosto de 2014) Contabilidad social: ¿Conformismo o cambio social? Texto derivado de la Conferencia dictada en la Universidad de Antioquia. Medellín, Antioquia.

Marx, C (1946) El capital, Tomo I. Mexico, Fondo de Cultura Económica.



Mills, W. (2014) La imaginación sociológica. México: Fondo de Cultura Económica

Osorio, J. (2002). Fundamentos del análisis social: La realidad social y su conocimiento. México: Fondo de Cultura Económica

Leff, E (2000) Pensar la Complejidad Ambiental. En: Leff, E. (2000) La complejidad ambiental. México: Siglo XXI editores, pp. 7-53

\_\_\_\_\_ (2006) Aventuras de la epistemología ambiental, México, Siglo XXI editores

\_\_\_\_\_ (1994), Ecología y capital, racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable, México, Siglo XXI editores.

Leff, E (2008) Discursos Sustentables. México. Siglo XXI editores.

Noguera, P. (2007) Emergencia de una Episteme-Ético-Estética-Política que constituye un nuevo concepto de ciencia desde el Pensamiento Ambiental Complejo. En Red colombiana de formación ambiental. Las Ciencias Ambientales: Una nueva área del Conocimiento. Digipress Editores, Bogotá, pp. 48-64 Disponible en: <http://media.utp.edu.co/institutoambiental2011/archivos/metodologia-de-la-investigacion-cualitativa/lascienciasambientalesunanuevaareadeconocimiento.pdf>

Richardson, A. (1987/2009). La contabilidad como institución de legitimidad. En Gómez, M. y Ospina, C. (Eds.) Avances interdisciplinarios para una comprensión crítica de la contabilidad: Textos paradigmáticos de las corrientes heterodoxas (79-99). Medellín: L. Vieco e hijas Ltda.

Salomon, J. (1997). La búsqueda incierta: Ciencia, tecnología y desarrollo. México: Fondo de Cultura Económica.

ZEMELMAN, H. (2001). Pensar teórico y pensar epistémico. Los retos de las ciencias sociales latinoamericanas. Transcripción de la Conferencia magistral dictada ante los alumnos del Posgrado Pensamiento y Cultura en

América Latina, de la Universidad de la Ciudad de México, el 10 de noviembre del 2001. [El texto editado fue revisado por el Dr. Zemelman]. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/141760798/Zemelman-Pensar-teorico-y-pensar-epistemico>

Zemelman, H. (1992). Los horizontes de la razón. México: Editorial Anthropos.